

45740

E861.4

V487

Rosas

de

Mayo



45740
E861

CUENCA-ECUADOR
1998

E861.4

45740

45740

UNIVERSIDAD DE CUENCA



Si usas los ojos al son de la
en el día de los mayos florecen
con sus flores blancas, y
de los castaños de la

Con frase sencilla, un
María los poetas de otro tiempo, la adorna con
ardiente amor, al pedir su premio a la vida en
la vida.

ROSAS DE MAYO

de años pasados, de escritores cuencanos, rinde
homenaje a la Virgen de la Universidad, como
cuento de los noventa y seis años de su celebración

LOS EDITORES

Cuenca-Ecuador
1998

10 =

01740
Exp. P. M.
1998



4234



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ROSAS DE MAYO

Cuenca-Ecuador
1998

LA VIRGEN DE LA UNIVERSIDAD
SU ORIGEN *

*Si todos los mayos son dulces y suaves,
si en todos los mayos florece el jardín,
haz que nuestras almas, Celestial Señora
florezcan rendidas cantándote a ti...*

*Con frase delicada y musical, cantaron a
María los poetas de otro tiempo, la aclamaron con
ardiente amor, al pedir su protección y amparo en
la vida.*

*Hoy, algunas muestras de poesía mariana,
de años pasados, de escritores cuencanos, rinden
homenaje a la Virgen de la Universidad, como re-
cuerdo de los noventa y seis años de su celebración.*

LOS EDITORES

MANUAL, Espéculo "Florece Universidad de Cuenca" - Cuenca, Ecu-
ador, Editorial J. Vintamil, 1998, pp. 26-27

LA VIRGEN DE LA UNIVERSIDAD SU ORIGEN *

En el primer Rectorado del Sr. Dr. Honorato Vázquez (1902) se efectuaron muchas reformas y se dio un paso más en el estudio de las Ciencias Públicas; y por lo que hace a la instrucción moral y religiosa, ella quedaba al buen juicio al de los padres de familia, al de los propios alumnos y a la cooperación del profesorado.

El Dr. Vázquez no desconocía, que la Patrona de la Universidad era María Inmaculada; así como también tenía presente que sus primeros estudios de Humanidades, los hizo en el Colegio Nacional, que se instaló en las ruinosas celdas y corredores del Convento de Santo Domingo, y que ahí después de cumplida sus tareas escolares, rezaba con sus compañeros ante la estatua de la Virgen, objeto de nuestra relación; de ahí el empeño del Dr. Vázquez en trasladar esa sagrada efigie de la iglesia parroquial del Sagrario a la casa Universitaria, dejando en el salón de actos la imagen mandada a trabajar por el Sr. Dr. Julio Matovelle. Para llevar a cima su propósito, llamó la atención (junio de 1904) del

MARQUEZ, Ezequiel.- "Fiesta Universitaria Reminiscencias".- Cuenca, Imp. por Manuel J. Vintimilla, 1918, pp. 25-27

prestigioso literato y nuevo director de la juventud de Azuay, Cura Rector de la Parroquia del Sagrario, Dr. Nicanor Aguilar, para que le permitiese trasladar esa amada efigie a la Universidad, y este benemérito párroco, no solo consintió en la traslación, sino que con entusiasmo ejemplar cooperó eficazmente para que la juventud reconociera a su Patrona y le diera asiento en su propio trono. En esta ocasión el nuevo Rector Dr. Vázquez, puso la primera piedra, prendió la primera luz, cimentó en el corazón de los jóvenes el amor a María, y al centro del patio del jardín, en una poética y artística cabaña colocó la estatua de la Virgen y mandó inscribir en el primer peldaño en una piedra de mármol "SEDE SAPIENTIAE".

Así quedó espontánea y solemnemente establecida **la Fiesta Universitaria, el último sábado de Mayo**, siendo los que hacen dos profesores de cada una de las Facultades de Jurisprudencia y Medicina, los alumnos del sexto año y el Rector de la Universidad.

A pesar de este pacto solemne, de este reconocimiento público hecho por los universitarios a su Patrona, el Rector, temió que al andar de los años, esta sagrada efigie llegase a ser disputada, o las autoridades dispusieren de ella, separándola de la Casa Universitaria, como así aconteció en el Colegio Nacional con las efigies y paramentos de la Capilla de San Luis, y por esta razón se dio el siguiente acuerdo:

SESION DEL 17 DE JUNIO DE 1904

Presididos por el Sr. Rector del establecimiento Dr. D. Honorato Vázquez, se reunieron los Sres. Dres. Antonio Farfán y Luis C. Jaramillo, miembros de la Junta Administrativa, y aprobaron el acta anterior.- Por indicación del Sr. Rector, fueron aprobados los puntos siguientes: (entre otras cosas)
1.- Que la estatua de la Virgen de Mayo, colocada en la Universidad no pertenece al Establecimiento, puesto que éste no ha hecho gasto alguno de ella, en cualquier tiempo, podrá disponer el actual Rector o la Autoridad Eclesiástica, por pertenecer a la Iglesia parroquial del Sagrario.- f.-) Honorato Vázquez.- Juan José Ramos - Secretario.

Se mandó luego a trabajar una estatua de la Virgen de Mayo, la misma que fue erigida el 27 de Mayo de 1904.

Actualmente la estatua de la Virgen, se encuentra en los jardines de la Ciudadela Universitaria, junto al pabellón de la Facultad de Odontología.



LA VIRGEN DE LA SABIDURIA
en la ciudad de Buenos Aires
una estatua de Santo Domingo

Copyright © 1904 by E. J. Roca



La Santísima Virgen María.

RECUERDO

de la bendición de la estatua de la Virgen de Mayo, erigida en la Universidad del Azuay.

LOS PADRINOS:

Tomás Gárdola T.

Alfonso Díaz C.,

Nicanor Mercán,

Virgilio N. Morla,

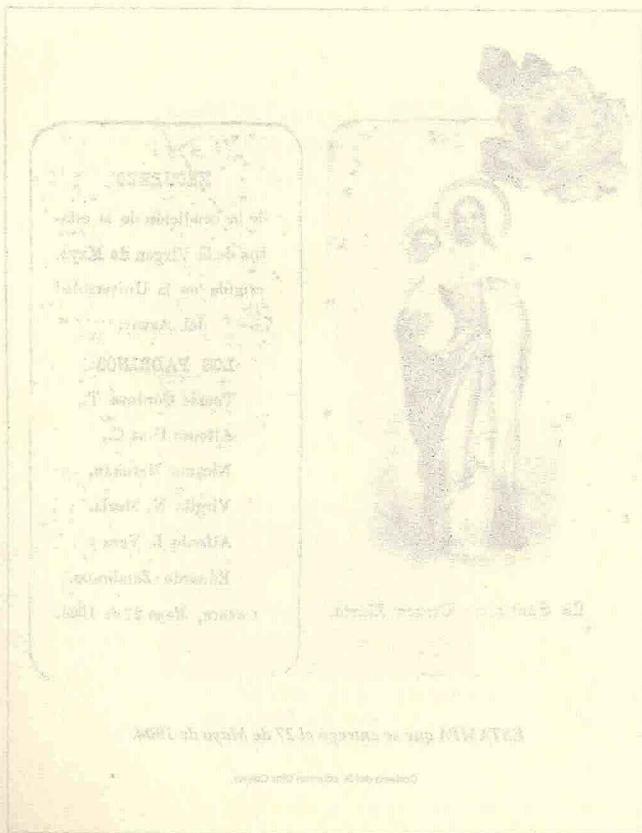
Alfredo R. Vera y

Eduardo Zambrano.

Cuenca, Mayo 27 de 1904.

ESTAMPA que se entregó el 27 de Mayo de 1904.

Cortesía del Sr. Eduardo Díaz Cueva



AMIGOS MIOS

Estáis orando en el estudio, pues consagrar las primicias de las flores, antes de la de los frutos, es ser, como debéis serlo, generosos para con Dios.

Madrugáis en la piedad: vuestro día será lleno, consolada será vuestra tarde.

Tierno símbolo vuestro son: -las últimas flores de Mayo que, apenas recogidas, se os marchitan en las manos antes de llegar a los altares de MARIA; -y los primeros acordes de vuestra inspiración poética.

Matices y perfumes de flores son eclosión del fugitivo vivir de la materia. El presente más grato a MARIA, es el de vuestra alma.

Nó el transitorio Mayo de los campos, sino el eterno en la florescencia de las virtudes, esto, amados jóvenes, os desea vuestro amigo.

HONORATO VAZQUEZ

año 1902

LA AURORA DE MAYO

¡Ya se acerca! _ _ _ _ Rumores de alegría
Se escuchan susurrar en la pradera,
Y pájaros cantores en la umbría
Tejen sus nidos; ya la primavera
En los campos difunde lozanía.

¡Ya se acerca! _ _ _ _ Viajeras peregrinas,
En las torres pondrán sus caros nidos,
Las inquietas y negras golondrinas;
Y del gorrión, entre árboles floridos,
Las cántigas oiránse matutinas.

Vientecillo que rizas las espumas
Y á las flores sustraes por la noche,
El aroma sutil, y te perfumas,
Abre de ellas, galán, el casto broche,
Y llevará otra región las pardas brumas.

¡Ya se acerca! _ _ _ _ Con suaves armonías
Preludian su llegada los turpiales _ _ _ _
Huye el invierno con sus noches frías,
Y escúchanse en los verdes carrizales
Del céfiro fugaz las melodías.

Las estrellas temblando, ruborosas,
Entrelazan su rayo diamantino;
Las aves en sus nidos, cariñosas,
Se estremecen de amor, y al repentino
Lucir del sol, el alba vierte rosas.

Los pensiles exhalan sus aromas
Del astro rey al ardoroso rayo;
Alza el labriego en las distantes lomas,
Su cantinela, y saludando á Mayo,
Hace coro al gorrión y las palomas.

Inebriado, mi pecho de alegría,
Yo también te saludo, mes dichoso,
Y te canto, juntando a la armonía
De los seres, mi acento quejumbroso,
Y á mi Madre, clamando: Ave María!

ANTONIO F. ALVARADO
año 1902

SALUTACION A MARIA

Qué dulzura encuentra el alma

¡Al saludarte María

Con el Angel!

La pena se hace alegría,

La ansiedad se torna en calma

Al nombrarte.

Madre, de dulce ternura

Y misericordias llena,

¡Ay! atiende

El clamor del que, en su pena

Y abatido de amargura,

A tí vuelve.

Concédeme que yo te ame,

Y que mi amor con los años

Más enciendas;

Y en mis tristes desencantos

Cuendo mi dolor te llame

Tú me atiendas!

DAVID DIAZ CUEVA
año 1902

Las estrellas temblando, ruborizadas,

Entrelazadas en ravo de marañón;

Las aves en sus nidos, cantando,

Se estremecen de amor, y al repentino

Luz del sol, que en el ocaso

Amis la entrecruza sus rubor de Q

A MARÍA

Deja que te cante, Madre mía: Las notas arrancadas de mi cítara no tendrán el acento de los turpiales y ruiseñores, sino el trinar apacible del jilguero.

Sé que al concierto de las olas y los vientos, prefieres el arrullo de la paloma y los ecos de la torcaz que lamenta sus cuitas en la soledad del bosque que más te agrada un manojito de frescas flores recogidas en el campo, castas violetas, humildes sensitivas en cuyo cáliz tiemblen las gotas de rocío.- que el oro y diamantes que te brinda el poderoso.

Por eso vengo á tus plantas: aquí, junto a la gruta de tosco mármol que te sirve de santuario, mi voz llegará a tus oídos, conducida por manos de los ángeles que en tu torno giran; el incienso, consumido por el fuego, subirá en espirales, como la neblina de los campos, hasta tu trono de gloria; los sentimientos de mi alma enamorada nacerán para Tí, como las gotas de agua que filtran de la estéril peña, para formar la fuente en cuyo fondo se dibuja el cielo.

Estrella refulgente que alumbras a través de las oscuras nieblas de la vida, sé para mí la estrella bendecida que guió a

Sin tí, la duda penetraría en mi espíritu, como gusano venenoso que corroyese las entrañas de su víctima.

El fin de la jornada tal vez no está lejano... para entonces no olvides, Madre, el canto nacido del corazón, brote espontáneo del sentimiento que te ofrezco, sin más testigos que la silvestre enredadera cuajada de blanquísimas flores, el duro pedernal de tu gruta solitaria y las aves que saludan las frescas alboradas de tu Mes bendito.

ALFONSO MALO R.
AÑO 1902



REMINISCENCIAS

(A Adolfo)

¿Por qué bullen en mi mente
los recuerdos halagüeños?
por qué a atormentarme vienen,
cuando agoniza mi pecho?

Al declinar de la tarde,
pasando por el colegio,
ví los bancos que vacíos,
clamaban nuestro regreso;
ví el patio donde solía
jugar con mis compañeros,
ví la puerta de la clase,
donde, con ferviente anhelo,
adornábamos con flores
en Mayo el día primero,
al altar que, consagramos
a la Virgen del Carmelo.

¿Por qué pasan tan veloces
los placeres de otro tiempo?
por qué todo se disipa
dejando sólo recuerdos?
todos, todos desunidos,
como hojas que lleva el viento
ayer no más todos juntos



ALIA BORRERO
AÑO 1902

¿Ni si la duda penetrara en mi espíritu como gusano
venenoso que corroyese las cañuras de su víctima...

El fin de la jornada tal vez no está lejano... para en-
tonces no olvides, Madre, el camino nacido del corazón, prote-
espontáneo del sentimiento que te otorgo, sin más testigos
que la silvestre carabacha a cuajada de blanquitas flores, el

A MARIA

Presta oídos al acento

De quien te demanda abrigo;
Soy tu esclavo, tu mendigo,
Soy mendigo de tu amor.

Mas, purifica, MARIA,

Para tu oración mi boca,
Que, sólo así, quien te invoca
Consagrará su loor.

VICENTE GONZALES

AÑO 1902

debajo de un mismo techo,
recibíamos tranquilos

la enseñanza del maestro;
ayer, todos afanosos,
marchando al vecino templo,
y nuestros cantos y flores
a la Virgen ofreciendo.

De los polluelos del nido
cada uno levantó el vuelo;
y es tan vario nuestro viaje,
lanzando quejas al viento!
solo tú, querido Adolfo,
has tomado el rumbo cierto:
tú has viajado a las regiones
en donde Mayo es eterno.

Tú que contemplas que abajo
vago á la merced del tiempo,
y en las zarzas del camino
voy el corazón hiriendo,
dí a María me proteja,
díle que me abra su cielo:
págame así con tus preces
lo que olvidarte no puedo.

MANUEL MARIA BORRERO
AÑO 1902

RECUERDOS

Siempre que hacía lo pasado
alzo de mi mente el vuelo,
sólo hallo gratas memorias,
tan sólo hermosos recuerdos.
Recuerdos que me conmueven
con inocenes afectos,
con la fe que, desde entonces,
intacta en el alma llevo.

Mayo, el mes de los poetas,
el de la Reina del cielo,
viene trayendo en aromas
lo infantil de mis recuerdos:
lentamente de las plantas
las hojas iban cayendo,
los maizales en los campos
doblaban el tallo seco,
las golondrinas sus nidos
dejaban también desiertos,
del triste campo emigrando
a las cumbres de los cerros.

Nuncios eran que avisaban
la llegada de aquel tiempo,
en que, viajando las aves
se cerraban los colegios.

Llegaron las vacaciones,
y partimos al momento,
a gozar nuestro descanso
allá, en los campos paternos.

Al pie de una enhiesta roca,
donde terminaba el huerto,
allí una gruta formamos
con piedras y ramos secos,
y colocamos la imagen
de María; y en silencio,
de rodillas, le ofrecimos
la piedad del amor nuestro.

Dieron fin las vacaciones,
y volvimos al colegio.
En la gruta de la Virgen,
allí quedo mi recuerdo.

Meses después, regresamos
los amigos de ese tiempo,
¡cuán cambiado estaba todo
en la roca y en el huerto!
sólo a la sagrada imagen
encontramos en su puesto,
y de la gruta, tan sólo
escombros y ramos secos.

Ah! no importa Madre mía,
si esa gruta arruinó el tiempo:
de mi corazón la roca
yo te guardo, yo te ofrezco
Vive en ella, y si los años
traen desencanto y duelo,
no ofenderán el tesoro
de mi amor y mis recuerdos.

F. RICARDO CUESTA V.
AÑO 1902



MAYO

Se despide Mayo, mes de la piedad y de la poesía!

Se pone el sol, y sus moribundos rayos,
que apenas alumbran el horizonte, envían á
las nubes que van á despedirse en la cumbre
de los montes, lo más hermoso de los
últimos cambiantes de la luz.

Tiembla en los aires la resonancia del
toque del Angelus. —las brisas de la noche
andan como de duelo entre las flores,— los
arroyos murmuran quejas entre las piedras,
las aves lanzan el último canto para el sueño,
las abejas murmuran soñolientas dentro de
la colmena,—y mi corazón se aflige!

Es que la última tarde de Mayo es triste,
como la última luz que se apaga en el altar
de la naturalèza, terminado el culto de ella.

Yo, Madre mía, que veo cómo se afligen
los cielos y la tierra en la última tarde
de tu mes, quiero que, á lo menos en
mi corazón, sean perpetuas las armonías, la
luz, los perfumes de los Mayos del bien.

Triste estoy,—pero Tú me consuelas.
Huérfano,—pero Tú eres mi Madre celestial.

Ultima tarde de Mayo, bendice á María!

Y tú, mi corazón, entona á la Reina del
Universo el Magnificat que Ella misma hizo
resonar, con la inefable música de sus
virginales labios, cuando ensalzaba al Señor
con el himno de su gratitud.

¡Magnificat!.....

RAMON M. BURBANO
AÑO 1902

MIGUEL MORENO
AÑO 1902

AGUSTIN GUSTIA Y
AÑO 1902

PRELUDIO

Te llega, alegre, un coro
de tiernas aves!

recíbelas, é inclina

tu oído, Madre,

y escucha, sonriente,

nuevos cantares.

Flores de la inocencia

van á ofrendarte.

mira, qué hermosas flores,

mira cuál traen,

úñas,—gotas de llanto,

y ótras,—de sangre;

y es ¡ay! que algunos niños

no tienen madre!

Escúchalos, te ruego,

y haz que los ángeles,

la lira de los niños

temple amables,

y úna á úna recojan,

con los cantares,

esas gotas de llanto,

y esas de sangre!

MIGUEL MORENO
AÑO 1903

MAYO

Venid, compañeros, es nuestra la lira:
sí aurora de Mayo invita á cantar;
y el numen del cielo las almas inspira,
las trovas sagradas venid á entonar.

Se acerca la aurora, se escuchan rumores
despierta la brisa, levántase el sol,
y, el dulce concierto, los mirlos cantores
saludan ¡oh Mayo! tu tibio arrebol.

Murmuran las fuentes y cantan las aves,
la noche recoge su negro crespón;
las brisas que soplan, tranquilas y suaves,
de Mayo saludan el fúlgido sol.

La tórtola triste de amor hoy suspira,
las flores se mecen en dulce compás,
las blancas palomas con notas de lira
parece que elevan al cielo el cantar.

También yo, María, hoy llevo á tus plantas
de mi arpa á ofrecerte la humilde canción
mis penas de joven, ¡oh Madre! son tantas,
que vengo á implorarte piedad y favor.

Bendito mil veces tu mes, ¡oh María!
recibe hoy ¡Señora! mi canto y mi amor;
que, cuando se acerque mi postrimer día,
oirás de mi lira su fúnebre adiós.

AGUSTIN CUESTA V.
AÑO 1903

OYAM
PRELUDIO

MI CORAZON

Como débil ofrenda á poner vengo
al pie de tus altares, Madre mía
el corazón, prenda única que tengo
para ofrecerte en este alegre día

A que Tú, como Madre bondadosa,
le guíes en la senda de la vida,
á que, desde hoy, la amparas cariñosa
cuando en él el dolor abra una herida.

Junto á tu altar mi corazón merece
de tu bendito amor las bendiciones;
como la flor junto á la palma crece
protegida del sol de las pasiones.

Si le ampararas de hoy hasta la muerte
gozando de tu amor él vivirá
ay! entonces feliz fuera su suerte,
pues, la hiel del dolor no sentiría.

MIGUEL ANGEL CORRAL J.
AÑO 1903

MI OFRENDA

Todos concurren, María,
en Mayo, mes de ternezas,
de hinojos, á tus altares
con alabanzas y ofrendas.
Flores te brindan los campos,
cantos de amor los poetas,
tiernas sonrisas el niño
y el huérfano sus querellas.

Yo también, oh Madre mía,
como sólo tengo penas,
una espina punzadora
te traigo por toda ofrenda,
y, en una lágrima ardiente
por mi amada madre muerta,
una sentida plegaria
y mi corazón con ella;
y, pues, eres poderosa,
haz que mi espina florezca,
que pronto abrace á mi madre,
y que en el cielo te vea!

MIGUEL A. MORENO S.
AÑO 1903

MI JUVENTUD

Cuando la aurora
nace en oriente
y alza su frente
brillante el sol,
con voz alegre,
con notas suaves,
alzan las aves
cantos de amor.

Cuando á María
invoca el alma,
la dulce calma
presto nos dá;
huyen las sombras,
la dicha viene
y el pecho tiene
consuelo y paz.

Oh, Madre santa,
en tus altares
nuevos pesares
vengo á dejar!
nave perdida
busco tu amparo,

porque eres faro
de amor y paz.

De mi ventura,
Madre divina,
el sol declina
con débil luz;
dejo en tus aras,
flor de otra senda,
cual nueva ofrenda,
mi juventud.

CAMILO ABAD J.
AÑO 1903

MADRE MIA!

De mis padres al abrigo
en otros Mayos, ¡oh dicha!
ofrendábate las flores,
las flores del alma mía.

Pero, ya son idos ellos
lejos de mí, tan arriba,
y todo es dolor y llanto
en mi corazón, María.

Mas, al irse me dijeron
que las flores de mi vida
deshojara siempre en Mayo
bajo tus plantas benditas.

Por esto, vengo en su nombre
á ofrendarme, *flor marchita*,
entre escombros y entre tumbas:
no me rechaces, María!

Mis afectos yo te traigo;
aunque entre penas y espinas,
y, empapados en mi llanto,
Madre, acéptalos benigna!

Y, si antes, ya te llamaba
Madre!, en mis mejores días,
huérfano, tengo derecho
á llamarte *Madre mía!*

HONORATO SERRANO ARÉVALO.
1903

ANHELOS

De hinojos á tus altares
me miraste, cuando niño,
balbuciendo mis cantares,
ardiendo en filial cariño.

Mi voz infantil y pura
tus loores modulaba,
inebriado en tu hermosura,
mi corazón te adoraba.

Y ese fervor inocente,
aquel incendio amoroso,
siento en mi alma nuevamente
"Madre del amor hermoso"

Que es mi corazón un nido
en donde inviernas tú sola,
como un tesoro escondido,
rubia, celeste amapola.

Bendice, Madre, mi anhelo,
y, en prenda de tus favores,
¡trasplanta presto á tu cielo
mis encendidos amores!

RICARDO E. MÁRQUEZ T.
AÑO 1903

EL AVE DE MARIA

En la torre de una aldea
se ostenta la crucecilla,
donde á cantar se posaba,
cuando era el mes de María,
una avecilla extranjera
que yo la llamé Argentina,
porque era blanca, esmaltada,
que de plata parecía;
tan solo una vez al año
venía á hacer su visita.

El primer día de Mayo
cuando la aurora rompía
los negros velos de invierno,
entonaba el avecilla
sus armoniosas canciones,
remedando dulces rimas
que arrancan en el cielo
los ángeles de sus liras,
ensalzando el mes bendito,
el mes santo de María.

Con esas alegres notas,
de tan dulces melodías,
despertaba á los aldeanos
la avecilla matutina,
advertiendo á los creyentes
que acudan á la capilla,
para rezar oraciones,

porque era el mes de María;
y á que olviden sus pesares,
porque era el mes de las dichas.

Vino un día, ya no sola;
pues trajo en su compañía
á otras más, y las dos juntas
entonaban melodías,
haciendo oír sus conciertos
á las comarcas vecinas.
Esta fué su compañera,
compañera de su vida:
tenían un solo nido,
y de amor se mantenían.

Otro día se asomaron
no las dos, sino en partida;
pero á todos les guiaba
la más blanca, la argentina.
las guiaba por ser madre,
—las madres son nuestro guía—
y á todas les enseñaban
a modular armonías
o á cantar con entusiasmo
dulces trovas á María.

El día último de Mayo
todas las aves unidas
entonaron un concierto,
no alegre como otros días,
sino con quejas dolientes,
con notas de despedida;



notas que arrancaban lágrimas
á los creyentes que oían.
Con ese triste concierto
se acabó el mes de María

Pasó Mayo, mes de glorias
y de Junio el primer día
nos vimos sobrecojidos
de ver al ave argentina
de la cruz sobre los brazos,
sin un
átomo de vida,
en torno de ella, calladas
todas las otras yacían.....
Murió con el mes de Mayo
la devota de María.

También yo, en tu mes bendito
quiero morir, Madre mía
cantando, no como el ave
con dulces notas y rimas,
sino trovas desacordes,
al son de mi ronca lira.
La cruz te pido que sea
mi sostén en mi agonía

y que Tú me des la mano
en el paso á la otra orilla.

LUIS A. SERRANO.
AÑO 1903

DE TUS JARDINES

Tú lo sabes; desde niño,
Virgen del cielo bendita,
cuando Mayo te saluda
con sus trinos y sus brisas,
no he dejado de ofrecerte,
con mi dolor ó mi dicha,
las flores que el suelo brota
y aquellas que el alma cría.

Flores de la edad primera,
ruedan á tus pies, marchitas;
hoy las de mi pecho ¡Madre!
en tu ara están como mi vida.
Ya nada tengo: por eso
te suplico de rodillas,
que me de, de tus jardines,
una, en cambio de las mías.

A. ANDRADE CHIRIBOGA
AÑO 1903

A MARIA.

De las gayas florecillas
Que viste el alegre Mayo,
Una sencilla violeta
Te ofrezco como regalo.
Como mis tiernos afectos,
Como mis humildes cantos,
Salpicada de rocío,
Del rocío de mi llanto,
Viene la sencilla ofrenda
Que amoroso yo te traigo.
Las flores hablan, María,
Que ella os diga lo que callo,
Que ella pondere elocuente
Cuál te pienso, cuánto te amo!

JOSE FRANCISCO MORENO MORA
AÑO 1904

MAYO

¡Oh mes de Mayo, bendito!
que rebozas de alegría
esparces ante María
las flores del corazón.

Mes de filiales ofrendas;
los hombres sus oraciones,
las aves tiernas canciones,
aroma el campo te dan.

En cambio, la Virgen riega
de gracia la luz copiosa,
que resucita, amorosa,
del alma la muerta fé .

Todos repiten tu nombre,
llenos de puro alborozo,
en mar y tierra, con gozo
María se oye decir.

Con razón, porque eres Madre
y tu amor no se consume,
tu amor es suave perfume
y Tú, delicada flor.

Virgen en Mayo, natura
te saluda con contento
y se alegra el firmamento
en tener por Reina á Tí.

Porque á Tí se acerca el huérfano
y el que suspira, afligido,
viene á lanzar su gemido
á tus plantas en tu altar.

Eres Guía del perdido.
das el pan al que está hambriento,
nuestras la fuente al sediento,
das el cielo al que te amó.

ALBERTO MUÑOZ BORRERO.
AÑO 1904

MI OFRENDA

A tus pies, Madre bendita,
ardiendo en dulces amores,
vengo á ofrendarte las flores
de mi pobre corazón.

Esperanza, amor, ventura
eres en mi desconsuelo;
astro bendito del cielo,
en la noche del dolor.

Cuando en mi pecho abatido,
perdida sienta la calma
sin batalla, herida, el alma
Madre, tenme compasión.

Sé la brújula del alma;
ilumina mi camino,
guíame al Edén divino,
á tu dichosa mansión.

Ay! cuántas veces el alma
presiente negros dolores,
me hieren los resplandores
celestiales de tu amor.

Madre, mis tristes plegarias,
mis amores sacrosantos,
mis pobres y humildes cantos
forman mi ofrenda filial.

Esa ofrenda que hoy la dejo
entre las hermosas flores,
que con luces y primores
se ostentan sobre tu altar.

ALFONSO M. ORTEGA G.
AÑO 1904

FIN DE MAYO

Llega sombría la tarde,
y al tender sus negras alas,
se ostentan las ígneas galas
del astro que apenas arde.

La flor, callada, se inclina,
y su virgen broche pliega
ante la lumbre que llega
de la estrella vespertina.

Y de Mayo el sol se ausenta
bajo el cielo y tras el monte
y se alza en el horizonte
la luna pálida y lenta.

Todo anuncia, Madre mía,
de Mayo la hora postrera
¡cómo á tus plantas quisiera
morir como muere el día!

JUAN M. MOSCOSO V.
AÑO 1904



MADRE

Cuando apenas tu nombre, de hinojos,
feliz, murmuraba;
cuando niño inocente en tu templo
besaba tus plantas;

cuando alegre soñando en la gloria
en tu ara dejaba
entre rosas de Mayo, ilusiones
del pecho brotadas;

cuando al ver esas flores reía
tu dulce mirada,
y yo en élla veía dichoso
brillar la esperanza;

en mi mente grabándose tu imagen
que fiel me acompaña,
como luna que alumbra del pobre
la lúgubre estancia.

Cual la flor su perfume, Señora
tus prendas amadas,
las venero y las guardo entre redes
de afectos en mi alma.

Sin tu amparo y abrigo de madre
la nieve me helara,
y en un mar de tristeza muriera
si Tú faltaras,

Cuando el llanto mis ojos anega
cuán presto lo acallas,
recordándome, amante, las tiernas
venturas pasadas.

Cuando canto, por Tí sólo vibran
las cuerdas de mi arpa,
Tú interpretas secretos que esconden
los versos de mi alma.

Si el dolor me devora, á mi lado
tu amor me acompaña,
Rosa Mística, amante recoges
mi lluvia de lágrimas...

J. R. BURBANO V.
AÑO 1905

ESPINAS

Abrir las verjas del jardín, al año;
hiedra en el muro y en el campo ortiga...
¡Sólo mi llanto, silencioso y triste
fecundizar esa aridez podía!

Y ví las grietas de la hambrienta tierra
tragar las gotas de dolor vertidas;
y ví revendecer el junco seco
de donde brota la silvestre espina.

Era jardín, mi corazón, un tiempo,
de la inocencia y la virtud crecían;
pero sus flores, al lanzarme al mundo
en busca de otras, las hallé marchitas.

Por eso, triste, en este Mes bendito,
traigo á las gradas de tu altar, María,
en vez de cantos, lúgubres endechas;
en vez de rosas, punzadora espina.

Son estas flores para Tí un recuerdo,
son estas flores para Tí queridas;
porque mis flores, cual tus flores, brotan
de un mismo tallo, del dolor, María.

ALFONSO CORDERO.
AÑO 1905

INDICE

La Virgen de la Universidad.- Su Origen.....	5
Ezequiel Márquez	13
"Amigos míos". Prólogo de Honorato Vázquez (1902)	13
La Aurora de Mayo. Antonio F. Alvarado	15
Salutación a María. David Díaz Cueva	17
A María. ALfonso Malo Rodríguez.....	18
A María. Vicente González.....	20
Reminiscencias. Manuel María Borrero	21
Recuerdos. F. Ricardo Cuesta V.....	23
Mayo. Ramón M. Burbano V.....	26
Preludio. Miguel Moreno	28
Mayo. Agustín Cuesta V.	29
Mi corazón. Miguel Angel Corral J.	30
Mi ofrenda. Miguel A. Moreno S.	31
Mi juventud. Camilo Abad J.	32
Madre Mía!. Honorato Serrano Arévalo	34
Anhelos. Ricardo Márquez Tapia	35
El Ave de María. Luis A. Serrano	36
De tus Jardines. Alfonso Andrade Chiriboga.....	39
A María. José Francisco Moreno Mora	40
Mayo. Alberto Muñoz Borrero	41
Mi Ofrenda. Alfonso M. Ortega G.	43
Fin de Mayo. Juan M. Moscoso V.	45
Madre. José Rafael Burbano V.	46
Espinás. Alfonso Cordero	48

El veintiocho de Mayo del Año
del Señor de mil novecientos
noventa y ocho se solemnizó
gaya y pomposamente, por
nonagésima sexta ocasión
en Santa Ana de los Ríos
de Cuenca, la Fiesta
de la Madona de
Universidad,
quien a
trueque
de la
divina
dulzura
de sus ojos
se alza sobre un
trono de corazones y
de flores que a sus plantas
riman el poema de ventura y gracia

CUENCA-ECUADOR MAYO DE 1998

COMISION RESPONSABLE:
BIBLIOTECA GENERAL

Colaboración especial:
Eduardo Díaz Cueva

IMPRESION:
Imprenta General de la Universidad de Cuenca